

En memoria

El nombrador

*Todo después de ti fue ya distinto:
nochera para siempre fue la noche
y no hubo forma de mirar la luna
sin verla ir arrastrando eternamente
su interminable polisón de nardo.
Tus ojos, Federico, inauguraron
un habla repentina, como el miedo.
Qué manera la tuya, Federico,
de asombrarnos los ojos al leerte,
de dejarnos a solas, de improviso,
temblando entre palabras y palabras.
Qué manera la tuya, Federico,
de despertar el tacto y el oído,
de convertirnos a la fe primera
dejando el corazón deshabitado,
limpio y dispuesto para el rito.
Es imposible entrar en tus silencios
sin que la voz se nos ahonde y busque
como un lento Guadiana enajenado
cauces remotos como el mar y el aire.
Tú reconstruyes los antiguos versos
y los haces cantar de otra manera,
tu aliento es un bautizo extraordinario
y nuevo nombre alcanzan las palabras.
Ay, Federico, dueño del idioma,
caracola coral, clave infinito,
quién puede oír tu voz sin desconsuelo,
cómo escuchar tu canto sin quererse
morir un poco para acompañarte.*

Francisca Aguirre